



ICYC y cuaresma

El primer fin de semana del mes de marzo tuve la suerte de asistir a la Conferencia Anual de la Juventud Católica de Idaho en Boise. Así lo hicieron 180 jóvenes de parroquias de la Diócesis de Baker-norte, sur, este, oeste y centro. Hicimos un contingente muy reconocible de los 1600 Jóvenes que se hicieron presentes en la High School Obispo Kelly de la noche del viernes al mediodía del domingo.

Cuando tantos jóvenes se reúnen para expresar y profundizar su fe en Jesucristo y canalizarla hacia nuevas direcciones, descubren que ser católico va mucho más allá de las fronteras de la parroquia o de la diócesis, la fe que viven en casa inmediatamente los conecta con los que creen como creen en todo el país y en todo el mundo. El saborear la Iglesia universal entra en su experiencia religiosa y despierta el papel que están llamados a desempeñar en su misión.

Los organizadores de la Conferencia sabiamente programaron varias horas de confesiones, el sábado en la tarde y en la noche, y largas eran las colas de jóvenes que esperan para aprovechar esa oportunidad. Una y otra vez mientras mis jóvenes penitentes iban en paz, perdonados sus pecados, me maravillé de la sinceridad con que expusieron sus pecados antes mí y la inmutable

honestidad con la que abrieron sus corazones en la discusión.

Estos humildes encuentros confesionales con los jóvenes han sido una de las mayores alegrías de mi sacerdocio. Su capacidad para la confesión me sorprendió de recién ordenado, porque como adolescente nunca me confesé con tanta sensibilidad y acierto, sino que me llevó muchos años para encontrar el nivel de autenticidad que ellos ya han alcanzado. He llegado a esperarlo de ellos, y no me han decepcionado. Hay pocas cosas más para fortalecer mi esperanza por la Iglesia del futuro.

Al escribir, en el futuro de la Iglesia está la Cuaresma: mañana es miércoles de ceniza. Al leer usted estas palabras, la cruz en su frente se ha desvanecido y ha comenzado a entrar en su mente y corazón. Pues la Cuaresma nos enseña a "ordenar bien nuestros días", como lo dice la Escritura.

El orden correcto de la cruz con la que hemos sido marcados tiene dos dimensiones. Clavados con Cristo a la viga horizontal, no podemos mover nuestro brazo izquierdo para satisfacer nuestro deseo de pan, ni agua ni comodidad, ni podemos mover el brazo derecho para sobajar a otras personas. Esta mentalidad "horizontal" nos lleva a ayunar y a realizar obras de misericordia, para ordenar correctamente nuestra relación con nosotros mismos y con los demás. Al estar clavado con Cristo a la viga vertical de la cruz nos hace conscientes de que no podemos ir a donde queramos para encontrar el camino de nuestro regreso a Dios, sino

que debemos seguir a Aquel que es el Camino al Padre.

A menos que plantemos firmemente la viga vertical en el suelo de nuestra vida, la viga horizontal carecerá de apoyo. A no ser que vivamos en una relación correcta con Dios, a menos que estemos realmente en el camino de regreso a Él, vagaremos sin rumbo, incapaces de relacionarnos con nosotros mismos o con otros en la Verdad que nos hace libres. Por eso, en esta Cuaresma, cada uno de nosotros está llamado a ocupar un lugar en la línea mundial de penitentes que esperan para entrar en el misterio de la reconciliación de nuevo.